

CARACTERÍSTICAS Y USOS DEL HABITAT QUE PREDOMINAN ENTRE LOS INMIGRANTES DE LA COMUNIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

JESÚS LABRADOR FERNÁNDEZ * y ASUNCIÓN MERINO HERNANDO **

En este trabajo se aborda la inmigración desde la perspectiva del uso del espacio doméstico, y considera ese uso como una de las claves más relevantes para comprender la forma en que los inmigrantes se incorporan a la sociedad de destino. En los países europeos los inmigrantes van ocupando los lugares de residencia que la sociedad de acogida les deja y estos suelen ser áreas urbanas que, por una u otra razón, están degradadas. Por otra parte el inmigrante se ve forzado a desarrollar estrategias para acomodar sus expectativas a las condiciones reales de vida. Estas estrategias forman parte de lo que llamamos proyecto migratorio, en el desarrollo del cual es necesario también incluir otra serie de variables como son la edad, sexo, profesión, situación legal, etc. Entre estas variables hay que destacar la cultura de origen que determina en muchos casos la percepción del espacio en el que les está tocando vivir en nuestro país.

In this paper, immigration is considered under the perspective of how immigrants use and perceive the domestic

* Universidad Pontificia Comillas.

** Universidad de Yale.

space, since this question is the key to understand the way immigrants incorporate into the receiving society. In the European societies, newcomers usually place themselves where the society lets them, which is to say in urban areas with bad living conditions. However, progressively, immigrants develop strategies to adapt their expectations to the new residence context. Their strategies form part of their migratory project, in which another set of variables are considered, such as age, sex and professional, legal and civil status in Spain. Among them, we also include the country of origin in a relevant way because the perception of the habitat is clearly influenced by their original culture.

INTRODUCCIÓN

El uso y las características del hábitat ocupan un lugar central en el entramado de percepciones y realidades materiales a las que se enfrenta el inmigrante a la hora de adaptarse a su nuevo entorno. Si los criterios personales que llevan a los inmigrantes a considerar habitables determinadas condiciones de residencia varían según su cultura e historia biográfica, la estabilidad residencial —junto a la económica y legal— resulta necesaria en su proceso de incorporación al país de destino. Podemos afirmar que la vivienda es uno de los principales cimientos de la integración social de los inmigrantes en las sociedades receptoras.

Sin embargo, una de las características de las ciudades europeas de tradición migratoria es la segregación residencial. La inmigración económica que en ellas se asienta, se ubica en zonas donde la sociedad nativa permite o tolera, es decir, las que sufren crisis urbanísticas y funcionales; por ejemplo, los viejos barrios del centro, los lugares insalubres y poco confortables o las zonas periféricas baldías (Rudder, 1993). Los estudios realizados en Francia muestran dos tipos de segregación, social y étnica, que se superponen en las configuraciones urbanas. La primera

se caracteriza por la división de la ciudad en zonas clasificadas según el estatus socio-profesional de quien las ocupa. La segunda, por la disposición de las distintas poblaciones de inmigrantes según una jerarquía desigual y discriminadora que se hace evidente entre los sujetos de un mismo nivel socio-profesional. La sociedad de origen otorga un tratamiento diferencial y desigual a los diversos colectivos.

Este fenómeno, evidenciado en los países vecinos, también se constata en España, en la medida en que los inmigrantes recién llegados están más expuestos que los nativos a casas con graves desperfectos y barrios de equipamiento deficiente. Partiendo de esta realidad, el presente estudio, realizado en el *Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones* de la Universidad Pontificia Comillas, pretende conocer las formas en que los distintos colectivos asentados en la Comunidad de Madrid perciben y hacen uso de los lugares donde residen.

La articulación cultural del espacio ha suscitado el interés de investigadores de distintas áreas desde fines de los sesenta hasta la actualidad. El antropólogo Edward Hall (1979) se interesó por el análisis de la proyección espacial de las relaciones sociales y la diversidad de formas que adopta en cada cultura. Su trabajo ha sido continuado por urbanistas, arquitectos, sociólogos, historiadores y otros antropólogos como Deborah Pellow o Roderick Lawrence (1996), por ejemplo, quienes centran su atención en determinadas sociedades y épocas.

Los autores citados comprenden que la experiencia del espacio está filtrada por la percepción que, a su vez, está preconfigurada por la cultura. Así mismo sugieren una estructuración social del espacio según se desarrollen en él relaciones íntimas, personales, sociales o públicas. Ambas ideas orientan nuestro análisis sobre el uso y percepción de la vivienda por parte de los inmigrantes. Cuando éstos hablan de cómo viven y dónde lo hacen, están haciendo un relato sobre cómo perciben y usan el espacio donde transcurre su vida cotidiana. La satisfacción por su lugar de re-

sidencia viene determinada en buena medida por las relaciones que mantienen en él.

La articulación de estas relaciones en el hogar se ve condicionada no sólo por sus tradiciones culturales, sino también por su realidad económica y social en España. Las casas españolas tienen unas dimensiones, una distribución y un equipamiento determinado para ciertos niveles de consumo, con unas condiciones de alquiler o compra que el inmigrante va adaptando a sus necesidades a través de la experiencia.

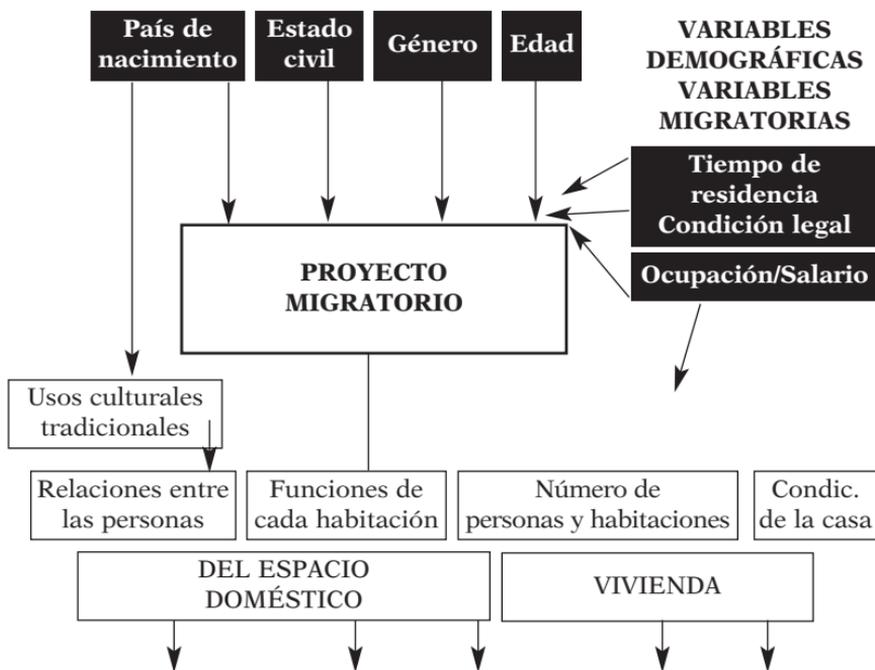
LOS PROYECTOS MIGRATORIOS

En esta investigación consideramos la variable «tiempo de residencia» como el eje clave que proporcionaría una trayectoria del uso y percepción de los espacios; por ello estructuramos la muestra según el tiempo que los inmigrantes llevaban residiendo en España, estableciendo cuatro periodos o fases que explicitaremos más adelante.

La variable tiempo da cuenta de un concepto de gran significado en el proceso de asentamiento de los inmigrantes en su nuevo destino, nos referimos al proyecto migratorio. Éste abarca, además de la reflexión y planificación de lo que será el viaje a otro país, las reformulaciones y negociaciones que el inmigrante lleva a cabo en el lugar de destino, a medida que acumula experiencia sobre su nuevo entorno (encuentros con personas, instituciones, situaciones sociales y comunitarias etc.) Por tanto, el proyecto migratorio es el resultado de la tensión entre las expectativas que los recién llegados, como actores sociales, formulan sobre su existencia en nuevo país, y la realidad que han de afrontar allí.

Con el paso del tiempo, en la mayoría de los casos se apuesta por el asentamiento más o menos estable o definitivo en el nuevo país. Vinculado a este tiempo de residencia está el tiempo de vida, por tanto la edad es también un elemento clave; la juventud es una etapa donde los planes a largo plazo están definidos de un modo más difuso.

Podríamos decir que en el proyecto migratorio confluyen y se combinan todos los elementos que condicionan el uso y percepción del espacio: el país de origen (por el doble significado de tradición cultural y ubicación respecto a España), el estado civil, el sexo (por el reparto de tareas que existe en muchas culturas y la diferenciación en las oportunidades laborales), la condición legal y el tipo de trabajo (condicionan su capacidad de control del espacio) y, por supuesto, el tiempo de residencia. El siguiente esquema es una representación gráfica de cómo se articulan todas esas variables.



LA INVESTIGACION

Se ha optado por una investigación en la que se conjugan y complementan las técnicas cualitativas y cuantitativas. Por un lado se ha diseñado una encuesta de la que se pretende extraer los datos más estáticos de la situación de la vivienda en la población inmigrante de la Comunidad de Madrid: régimen de tenencia, costes, tamaños, nivel de

ocupación, así como criterios de ubicación y dotación de los barrios en los que se encontraran esas casas. La información extraída de estas encuestas nos ha proporcionado una panorámica general de las características demográficas y sociales de los inmigrantes residentes y sus hábitos residenciales.

El propósito de este trabajo, no es sólo obtener un censo de la vivienda de los distintos colectivos asentados en la comunidad madrileña sino también analizar su proceso de asentamiento y el significado de éste como adaptación al nuevo territorio; cómo los inmigrantes van conociendo y construyendo, subjetiva y colectivamente, sus relaciones en el espacio. Para ello se diseñó una entrevista en profundidad cuyo eje central es la narración de la trayectoria residencial. La muestra utilizada para esta parte de la investigación es de 40 sujetos que corresponden, en cuanto a su proporción según el país de origen, con la muestra del estudio cuantitativo. Una vez obtenidos sus discursos, se procedió a su análisis siguiendo la técnica de la semiótica estructural actancial de Greimas.

Características de la muestra

La muestra de este estudio pretende ser representativa de los distintos colectivos de inmigrantes de la Comunidad de Madrid, siempre haciendo la salvedad de que el universo de la población objeto de estudio no se conoce. En los resultados generales, coincidentes con la realidad, hay que tener en cuenta que la tercera parte de las respuestas obtenidas son de marroquíes, una quinta parte de dominicanos y otra de peruanos, la décima parte es de chinos, y el resto, polacos, ecuatorianos y rumanos. A su vez, las mujeres son mayoría, dominicanas y peruanas, y si hablamos de hombres serán en su mayoría marroquíes.

TABLA 1
DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA. PAÍS DE PROCEDENCIA

<i>País de procedencia</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Frecuencia hombres</i>	<i>Porcentaje hombres</i>	<i>Frecuencia mujeres</i>	<i>Porcentaje mujeres</i>
Marruecos	124	32.5	80	46.5	44	21.1
República Dominicana	79	20.7	15	8.7	64	30.6
Perú	80	21.0	29	16.9	51	24.4
Ecuador	20	5.2	9	5.2	11	5.3
China	41	10.8	23	13.4	18	8.6
Polonia	30	7.9	11	6.4	19	9.1
Rumania	7	1.8	5	2.9	2	1.0
TOTAL	N=381	100.0	N _n =172	100.0	N _m =209	100.0

La edad resulta un elemento clave al considerar el proyecto migratorio, no es lo mismo si un inmigrante llega con veinte años, treinta o cuarenta, ya que esto supone una mayor o menor definición de sus planes. En la población encuestada, que no incluye a los menores de edad, el noventa por ciento se distribuye entre los veinte y los cincuenta años, siendo los grupos más representados los de la veintena (36%) y la treintena (37%). De entrada, esto hace suponer un proyecto de vida vinculado con el mantenimiento de la familia compuesta por los padres y hermanos y con la formación de una nueva familia.

En cuanto al tiempo de residencia, consideramos cuatro fases según nos dictaba nuestra experiencia en el estudio de la inmigración a España. El establecimiento de cada fase, que comprende distintos periodos de tiempo, se vincula a factores económicos y sociales. En la primera fase se considera sólo un año, señalando el primer momento de desconocimiento del nuevo contexto. La segunda comprende los años en que el inmigrante comienza a controlar su entorno y a desarrollar estrategias para conseguir cierto nivel de estabilidad económica y legal. La tercera representa un momento de asentamiento estable en la vida del inmigrante pero aún existe la posibilidad de cambio de destino, sobre todo entre los jóvenes (es el caso de la gran

mayoría). La cuarta fase se concibió como la etapa de clara elección de España como destino residencial en un plazo largo de tiempo. Las divisiones son pormenorizadas para los primeros diez años de residencia ajustándonos a la realidad migratoria en España, país de reciente inmigración. En esta ocasión se procuró una muestra representativa de cada fase.

Sin embargo, hay que tener en cuenta que los distintos colectivos de inmigrantes no han elegido España como destino en el mismo momento. Si los marroquíes, los dominicanos, peruanos y chinos están presentes en todas las fases, los polacos, rumanos y ecuatorianos abundan sólo en las primeras, ya que su inmigración es más reciente.

TABLA 2
DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA SEGÚN
TIEMPO DE ESTANCIA

<i>Periodo de estancia</i>	<i>Número de casos</i>	<i>Porcentaje</i>
Hasta 1 año	85	22,31
De 1 a 5 años	109	28,61
De 5 a 8 años	95	24,93
Más de 8 años	92	24,15
TOTAL	381	100

LA TRAYECTORIA RESIDENCIAL: DE LAS EXPECTATIVAS A LOS LOGROS

En este estudio sobre los usos del hábitat de los inmigrantes en la Comunidad de Madrid, la introducción de la variable tiempo y su cruce con las características demográficas y las condiciones económicas, sociales y legales de los inmigrantes, nos ofrecen un marco común en el que se suceden ciertos fenómenos y estrategias comunes entre los distintos colectivos residentes, a la hora de definir su trayectoria residencial.

Una serie de condiciones que cambian a lo largo del tiempo de residencia de los inmigrantes en España van a

influir en la definición del proyecto migratorio. Como ya apuntamos en el gráfico de la introducción, algunas de ellas son la edad, el estado civil, la ocupación, la situación legal y la presencia mayor o menor de mujeres inmigrantes. Por ello comenzamos esta sección presentando los cambios en las condiciones demográficas, económicas y legales de los inmigrantes, según el paso del tiempo, como preámbulo de la exposición de las diferentes etapas que hemos identificado en el proyecto de asentamiento de los inmigrantes en España.

A su vez, la conformación del proyecto migratorio va a influir poderosamente en la elección de las características y uso del hábitat entre los inmigrantes: el criterio de selección de la vivienda, su ubicación y sus características, los compañeros de piso y las relaciones entre ellos, las funciones adjudicadas a las habitaciones y el número de personas que las comparten, etc. Como vamos a exponer en los siguientes apartados, estos elementos van a ir cambiando con el paso del tiempo para adaptarse a las expectativas de los inmigrantes según el contexto que rodee a cada uno en cuanto a sus particularidades demográficas, económicas y legales.

Respecto a las condiciones de las casas en las que habitan los inmigrantes, el alquiler es la práctica común, el 96% son alquiladas, y sus dimensiones, en el 84% de los casos, rondan entre los cincuenta y ochenta metros cuadrados. La mayoría de ellas presenta carencias de equipamiento, sólo un 41% tiene calefacción y el mismo porcentaje, teléfono. Esta situación mejora con el paso del tiempo, en los primeros años los que comparten vivienda con gente que no son compatriotas, sólo un 30% dispone de calefacción y sólo el 4%, de teléfono. Lo común es que las viviendas de los encuestados tengan dos o tres habitaciones pero no sucede que vivan sólo dos o tres personas, sobre todo al poco de llegar, cuando el compartir dormitorio con compatriotas es una práctica habitual.

En cuanto a las relaciones entre los compañeros de piso, el trabajo cuantitativo nos permitió constatar, en todos

los colectivos inmigrantes, que el objetivo fundamental de su proyecto migratorio es vivir con la familia, ya sea trayéndola o creándola; sin embargo, durante muchos años después de su llegada, van a convivir con compatriotas o familiares lejanos. En este tiempo se suceden situaciones poco deseadas y éstas se alargan en el tiempo, con las consiguientes tensiones y sentimientos de inadecuación e insatisfacción, pero también se desarrollan estrategias de adaptación y de cambio que expondremos a lo largo de los apartados siguientes.

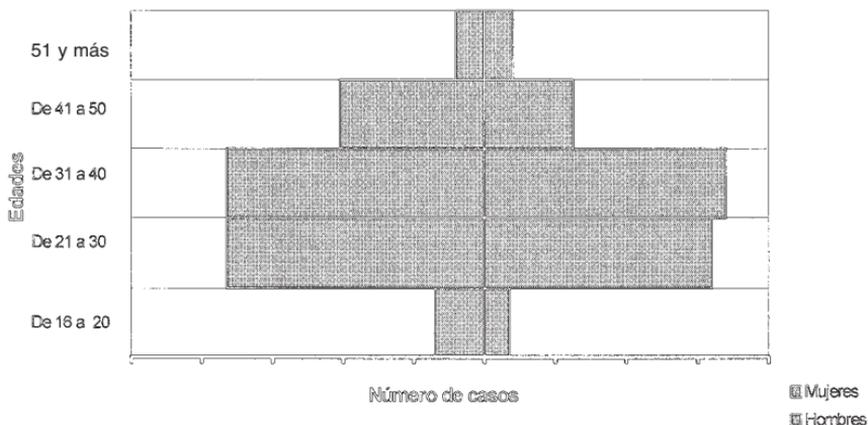
En el total de encuestados, el 62% vive con familiares (familia nuclear o extensa), un 28% con compatriotas y el 10% con personas de otra nacionalidad. Mientras que sólo el 49% de los recién llegados vive con la pareja o con los hijos y comparte casa con otras personas, el 75% de los inmigrantes que llevan más de ocho años en España vive con la familia nuclear y ésta ocupa toda la vivienda en la mayoría de los casos. Hasta que logran alcanzar esta situación, e incluso en este momento, los compañeros de piso pueden ser compatriotas, amigos, parientes lejanos o cercanos, la pareja o los hijos e incluso personas de otra nacionalidad. Las combinaciones posibles respecto a con quién comparten la vivienda son múltiples y a ellas se ha de adaptar el inmigrante hasta lograr su objetivo residencial. En cualquier caso, del total de los encuestados, sólo el 49% «vive con quien quiere».

El compartir el piso con la familia y en condiciones dignas será el objetivo de todo proyecto migratorio pero al principio ese proyecto se rige por otras prioridades, dependiendo de las características demográficas, las condiciones económicas y legales de los inmigrantes. Tras presentar los cambios que condicionan el proyecto migratorio, presentaremos el proceso de articulación del proyecto migratorio, señalando cuatro etapas que hemos denominado sucesivamente: los primeros momentos, la habituación al alojamiento, la residencia habitual y la casa propia.

Características demográficas y trayectoria residencial

En los primeros años de residencia, la mayoría de los inmigrantes son gente joven. El 14% son adolescentes y el grupo que está en la veintena es el más numeroso (56%) hasta los cinco años. A partir de ahí la edad del total aumenta, entre cinco y ocho años el peso recae en los de treinta (50%) y, en un periodo de estancia más largo, los porcentajes se reparten entre los de treinta (45%) y los de cuarenta (37%).

GRÁFICO 1
DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA POR EDADES



Con el paso del tiempo, la presencia femenina aumenta. En el total de la muestra el 55% son mujeres, pero mientras que en los dos primeros años de residencia suman sólo el 50%, en el periodo comprendido entre tres y cinco años ya alcanzan el 55% y, en la etapa posterior (entre cinco y ocho años) representan el 61%.

Lo mismo sucede con los casados. En el conjunto total de encuestados, el 42% son casados (o parejas de hecho), el 42% son solteros y el 8% son separados. Si la soltería predomina en las primeras etapas de asentamiento —lógico si consideramos que el setenta por ciento está en la veintena— el vínculo matrimonial destaca en grupo que

reside en España más de cinco años. Durante los dos primeros años de residencia, encontramos que el 69% son solteros y entre tres y cinco años, el 49%. En cambio, el 52% de los residentes por más de seis años son casados y el 59% de los que llevan más de ocho años en el país.

Las posibilidades de encontrar trabajo y mejorar sus condiciones o el tipo de empleo también aumentan con el paso del tiempo. En el total de la muestra encontramos que el 83% de los encuestados trabaja, mientras que el 14% está desempleado (de los cuales el 55% busca su primer empleo). Durante los dos primeros años, el paro afecta en mayor medida, el 26% no tiene un trabajo y de ellos, el 73% no ha trabajado nunca en España. Los que trabajan, el 38% se emplea en el sector de la hostelería, un 30% en servicio doméstico, un 11% en construcción, el 8% en trabajo no cualificado y el 3.5% en puestos administrativos. Los inmigrantes menos establecidos, recién llegados, incrementan la proporción de trabajadores no cualificados, en la construcción (34%) y el servicio doméstico (32%); en años posteriores encontramos que las empleadas domésticas predominan (43%). Entre los ya asentados —más de ocho años de residencia— es la hostelería el sector laboral que más se incrementa y un porcentaje notable (19%) se ocupa como administrativo.

La estabilidad legal es un objetivo que lleva tiempo ser alcanzado. En el total de encuestados, el 44% tiene algún tipo de permiso de trabajo, el 10% lo tiene de residencia, el 17% ha obtenido la nacionalidad española, otro 17% solicita por vez primera sus papeles y un 14% se halla en nuestro país de forma irregular. El escaso periodo de residencia influye en estas circunstancias; entre los recién asentados, menos de dos años, la irregularidad afecta al 42% y el 35% está tramitando su primer permiso. Por el contrario, grupo que lleva entre tres y cinco años ya lo poseen en el 57% de los casos aunque todavía un 11% no tiene ninguno. A partir de los cinco años, el 74% está regularizado y el 22% nacionalizado, y los que llevan más de ocho en España se halla en situación regular (58%) o posee la nacionalidad española (42%).

Estas características pueden considerarse representativas de los inmigrantes que se han asentado en la Comunidad de Madrid, ya que la muestra fue tomada en función de la proporción real de cada colectivo. Se trata de una población joven, entre veinte y cuarenta años, la mayoría mujeres. Todos ellos han inmigrado a España en diferentes momentos, con un proyecto de vida que pasa por trabajar en lo que la sociedad nativa les ofrece, en puestos de escasa remuneración y reconocimiento. En su mayoría, son sustentadores de la familia y viven en condiciones precarias —económicas y legales— durante un largo periodo de tiempo. Ambas circunstancias afectarán su poder adquisitivo y, a su vez, la calidad de sus viviendas y el hacinaamiento. La mayor parte del tiempo están fuera de casa, trabajando o incluso viven en su lugar de trabajo como muchas empleadas en el servicio doméstico.

Los primeros momentos: un refugio transitorio

Estamos ante los primeros encuentros del inmigrante con las formas de vida en España, caracterizadas fundamentalmente por la elección de una residencia sin conocimiento del medio y por la necesidad de compartir espacios con otros distintos a los habituales con los que convivía antes. En esta fase hay una dependencia casi total de las redes de apoyo en las que la persona está inmersa, fundamentalmente amigos y familia.

La premura de tiempo y la escasa información son los factores que condicionan sus elecciones y se hecha en falta la posibilidad de elegir de forma autónoma. Las decisiones que se toman sobre las casas o los compañeros de piso resultan apresuradas y basadas más bien en los conocimientos o los intereses de otros.

Necesitas tiempo, aquí necesitas saber como funciona el dinero, en mi país funciona de otra manera, las cosas que son caras y que son baratas, que para una cosa cinco mil es mucho, para otra es nada, esto es el tiempo, la experiencia, me ha hecho falta ocho meses, la experien-

cia, y ahora, estoy en cura, pero vale, cuando tengo experiencia, conocer mejor. VPo30.

El inmigrante que vive o ha vivido esos primeros momentos realiza un discurso fundamentalmente comparativo sobre los dos contextos residenciales. Muchos son los cambios y, en el ámbito de la vivienda, la mayor parte de las veces a peor. Para empezar, señalan la configuración diferente de la casa y sus reducidas dimensiones. Lo que perciben en general es la falta de espacio, por la carencia de uno propio —de relaciones íntimas— o por la obligatoriedad de compartirlo con otras personas con las que no se tiene confianza. Aparece la queja por la pérdida de espacios conocidos, controlados y privados.

En un sentido más positivo se suele valorar el equipamiento de las casas en nuestro país así como los servicios urbanos, sobre todo el transporte público. También se hacen notar las diferencias en cuanto a las posibilidades de consumo en el barrio, con muchas más ofertas que en sus países de origen.

La necesidad, o mejor dicho, la obligación de compartir la casa con otros inmigrantes (compatriotas o no, muchos o pocos, más o menos cercanos) es algo por lo que todos pasan. Si en el total de encuestados el 62% vive con sus familiares, entre los que llevan sólo dos años en Madrid, sólo el 49% vive con familiares y en estos casos ni se ha traído a todos los miembros de su unidad familiar ni se vive sólo con ellos. Los más jóvenes viven generalmente con otros familiares como hermanos o primos (70%) y menos frecuentemente con sus padres (46%).

La pauta común al principio es alquilar una habitación y vivir con compatriotas, en una pensión o en un piso del que no poseen el contrato de alquiler, conviviendo con alguien que no es la pareja. Si en el total de la muestra, el 36% comparte el dormitorio con dos o tres personas adultas, entre los que llegaron hace poco esta situación afecta al 55% y entre los encuestados que viven con compatriotas (no familiares) suma el 69%. El mercado de viviendas de

alquiler en España es reducido, caro y difícil de acceso para el inmigrante económico; la exigencia de nómina es una práctica habitual y los miedos y prejuicios en los propietarios son también comunes a la hora de alquilar.

Es necesario hacer una mención especial de las personas que trabajan en el servicio doméstico. Al coincidir hogar y trabajo se dan una serie de estrategias peculiares para la preservación de la intimidad, que deben ser tenidas en cuenta. Cuando las condiciones de vida del cuarto de la empleada son buenas ese cuarto es un lugar de protección de la intimidad. Hay mujeres que narran cómo, en los primeros tiempos, su lugar de descanso es la calle, con lo que fácilmente podemos hacernos una idea de lo que significa esto de ausencia de intimidad. Lo más común es alquilar una habitación para pasar allí los días de descanso, ir a casa de familiares o acudir a alguna asociación con actividades de tiempo libre o formativas.

Al hablar de estos primeros momentos también hay que tener en cuenta la poca importancia que concede el inmigrante a las condiciones materiales y humanas de la vivienda en ese momento. Su proyecto migratorio está abierto, percibe su estancia como algo provisional y su prioridad es ganar un dinero que ya tiene destino: pagar sus deudas de viaje, los pasajes para otros familiares o el mantenimiento de éstos en el país de origen, entre otros.

...Y las dos decidimos buscar otro piso, buscar dos personas para poder compartir y así eso suele funcionar durante algún tiempo, eso es convivencia forzada, aquí funciona porque somos cuatro y tres de nosotros sabe que tiene que vivir durante muchos años, no sabe cuantos, pero si que son muchos años, supongo que eso influye en que por narices quiere llevarse bien, quiere hacerlo bien, porque no es que este un año o dos para ganar dinero y volver a Polonia y que puede aguantarlo todo, no, quiere vivir en armonía, que no se sabe cuanto tiempo MPo30.

La existencia de otras prioridades hace que el inmigrante perciba y use la casa como un lugar para descansar

y protegerse de las inclemencias del tiempo de la forma más económica posible. En este momento, la función más básica de toda vivienda, el refugio, es casi la única que se cumple. Un claro ejemplo de ello es, la ya mencionada, necesidad de encontrar un lugar para refugiarse en los días de descanso de las trabajadoras del servicio doméstico internas.

Sin embargo en las descripciones de esta fase, se aprecia cierta precariedad de ese refugio. Las casas o habitaciones alquiladas no protegen tanto como las de sus países de origen. Los vecinos están demasiado próximos y se escuchan sus ruidos. Las habitaciones son pequeñas y oprimen al no haber sensación de espacio libre. No se puede usar el lugar propio para las relaciones interpersonales porque es demasiado pequeño o porque se comparte y se molesta a los demás. En definitiva, como uno de los informantes describe son casas para *sobrevivir* en los primeros y difíciles momentos de estancia en el nuevo destino.

Ante la necesidad de tener que compartir la vivienda con otros compatriotas, a los que no se ha podido elegir y dado que la casa es el lugar de descanso, las primeras quejas de convivencia surgen con relación a ese descanso. En esta situación objetiva y subjetiva que estamos describiendo, son comunes las narraciones de insatisfacción y sobre todo de conflicto tanto con los compañeros de vivienda como con los vecinos del inmueble. El discurso de sorpresa, inadecuación y disgusto surge, por un lado, por las diferencias de los ritmos de descanso y la falta de normativización sobre las tareas comunes y, por otro, por la proximidad física y acústica de los vecinos, agravada por los prejuicios y rechazos de la población aborigen.

El hacinamiento agrava este problema y hace que las tensiones y los conflictos sean mencionados a menudo en las entrevistas y se persiga con más ahínco la independencia. Los motivos más frecuentes de disgusto son la falta de tranquilidad, de limpieza, los retrasos o impagos del alquiler, el mal uso de los bienes comunes o el uso abusivo de los espacios compartidos.

Estas experiencias, a menudo amargas, van proporcionando al inmigrante el aprendizaje necesario para empezar a desarrollar estrategias de elección de casa y de compañeros. En esta primera etapa de asentamiento la movilidad residencial es muy elevada; en el total de encuestados, el 24% cambió de casa dos veces (sin contar la primera a la que llegó), otro 24% vivió en cuatro casas y un 12% en cinco casas.

La habituación al alojamiento: un espacio propio, elegido

Tras los primeros años de asentamiento en España, los inmigrantes van tomando conciencia de cuál es su situación y se van adaptando a ella. Los procesos que definen este momento es el aprendizaje y la habituación que desarrollan para vivir en su nuevo destino. A medida que alcanzan mayor estabilidad legal y laboral¹ y los aprendizajes se hacen efectivos, comienzan a preocuparse y a tratar de controlar las condiciones (físicas y sociales) de su vivienda. En las entrevistas recuerdan lo poco que sabían sobre alquileres, equipamiento de las casas o la convivencia con personas ajenas a la familia. Progresivamente van descubriendo los mecanismos del mercado inmobiliario madrileño y pueden ser más selectivos en cuanto a las zonas, los precios o las condiciones de la casa.

En cuanto a los barrios donde se asientan van apareciendo dos criterios a la hora de la elección. Por un lado,

¹ Hay que tener en cuenta que dicha estabilidad no es un proceso que afecte a todos los colectivos o sujetos por igual respecto a su duración, facilidades o dificultades; algunos regularizan pronto su situación, otros tardan más de seis años y habrá otros que no lo consigan nunca. En cualquier caso, a partir del segundo o tercer año ya conocen el campo en el que se desenvuelven y desarrollan estrategias mejor adaptadas para ir sobrellevando la irregularidad administrativa y la precariedad laboral. De este modo la preocupación sobre estas cuestiones se va difuminando.

la familiaridad, o lo que es lo mismo, una vez que ya se conoce una zona determinada, se persigue en la mayor parte de los casos no salir de ella; no se desea repetir el esfuerzo de adaptación realizado (conocimientos prácticos y vínculos afectivos) para utilizar con la mayor eficacia posible ese espacio. El otro criterio es la proximidad a parientes y amigos; hay que tener en cuenta que el canal de información sobre la vivienda más frecuente son precisamente esas redes sociales y, obviamente, son ellas las que informan sobre pisos disponibles que conocen por estar próximos a su domicilio. Al mismo tiempo, tener la posibilidad de poder encontrarse con estas personas es un valor reconocido por la mayor parte de los inmigrantes.

En estos años aparecen otras calificaciones sobre la vivienda, distintas cualitativamente a las del momento presidido por la provisionalidad y la urgencia. La casa (o la habitación) se percibe (o se intenta percibir) como un espacio propio, sobre el que se tiene derechos, deseos y sobre el que depositan significados que tienen que ver con la intimidad experimentada en ellos. Muy vinculado a esa concepción de espacio propio, se comienza a considerar la residencia como habitual y, por tanto, el lugar en el que la persona está ubicada y localizada por los otros. Estamos ante otra de las funciones más esenciales de toda vivienda, la de localización social del individuo.

El deseo de conseguir un espacio propio trae consigo la preocupación por su control y conservación. El alquiler de la habitación o de la casa se personaliza y se convierte en un elemento importante, el 73% de los que llevan entre tres y cinco años de residencia ya posee el contrato de alquiler.

En este momento los relatos sobre las tensiones de la convivencia se combinan con los intentos por mejorarla y regularla a través del cambio de compañeros de piso o la negociación de las normas de conducta. El inmigrante toma conciencia de la importancia del espacio que se comparte y con quién. Que éste sea agradable y se viva con satisfacción, depende de las características de la casa y de las personas con las que se vive, así que la selección es funda-

mental. Aunque aún cambiarán más veces de casa, aumenta el tiempo de estancia en ellas.

Las personas inmigradas saben que aún pasará tiempo hasta que el espacio doméstico sea el lugar de las relaciones íntimas, familiares y personales. Aunque el conseguir vivir en familia es un proceso largo y penoso, comienza a considerarse como una posibilidad realizable. Mientras tratan de lograrlo, buscan compartir casa con aquellas personas con las que se tienen vínculos lo suficientemente fuertes como para que puedan soportar las tensiones inherentes a toda convivencia.

Una vez que han entendido que la relación con sus compañeros de piso no es de tipo familiar, la asumen como una asociación para conseguir economizar el alojamiento. Desde ahí consideran el establecimiento de unas reglas, mínimas, más o menos explícitas, sobre el respeto al descanso y al silencio, y el uso de los espacios y bienes comunes. Para ello, resulta fundamental vivir con aquellos que las respetan o que las consideren igual de importantes.

Mira, una mujer no puede aguantar a su marido y al revés, y los padres y niños, entonces, imagínate las personas de distintas ciudades, no lo sé, y todo está bien si hablamos una tarde, de visita, y estamos tolerando, pero si necesitas aguantar a otra persona en el mismo sitio con muchos problemas, sin mucho dinero y con mucho cansancio eso provoca mucha tensión. Además compartir piso siempre es compartir un poco de tu intimidad con otros, es decir que no todos saben valorar eso, que tu les das algo de tu intimidad, de tu tiempo...que es un valor increíble porque es lo único que de verdad tienes. MPo40.

El factor más importante es el respeto al descanso y la tranquilidad de los que viven bajo el mismo techo; muchas son las referencias a las tensiones por las fiestas y reuniones en casa. En los discursos se observa cómo los narradores empiezan a valorar y a tener en cuenta las situaciones y espacios de intimidad, señalando la importancia de disfrutar los momentos en que la casa está tranquila o están solos en ella.

Sí, bueno, para mí una buena convivencia es paz, no necesito tanto una relación tan cercana como paz y tranquilidad... falta de problemas básicos, lo de limpieza, lo de pagar, lo de respetar horarios, respetar el horario de sueño y descanso... quiero decir que mi vida íntima ya me la tengo yo en mi cabeza o en mi cuarto. MP30

Durante estos años, los compañeros habituales ya comienzan a ser los familiares próximos. Entre los tres y cinco años de residencia, el 62% comparte piso con otros familiares, entre los que ya encontramos un 38% que vive con la pareja, un 40% con los hijos y el 54% con ambos. Al mismo tiempo se inicia lentamente un proceso en el que las casas se van adecuando a la vida familiar, lo que no se circunscribe exclusivamente a la familia nuclear sino que es común la presencia de otros parientes: hermanos, primos, cuñados, etc., siempre de confianza.

Ahora que gozan de mayor estabilidad y comienzan a crear, disfrutar y controlar sus espacios personales, los inmigrantes muestran un mayor interés por adecuar la casa o la habitación a sus necesidades e intereses en cuanto a descanso, intimidad y ocio. En los discursos hay un mayor interés por los objetos y utensilios que ayuden a pasar lo mejor posible los ratos que se está en casa.

Respecto a las personas inmigrantes que están solas en España y que no tienen familia propia, es muy frecuente que planteen el ideal de vivir solos, lo cual es prácticamente imposible, dado el nivel de ingresos y el elevado coste de los alquileres en Madrid. Ante su imposibilidad, pasan a considerar su habitación —que casi nunca comparten— no sólo un santuario de privacidad sino también un espacio social, donde se reciben visitas y se equipa para escuchar música, ver televisión o hacer otras actividades de ocio. La presencia de la televisión configura un espacio íntimo y social a la vez, donde se descansa en soledad al tiempo que se contacta con otros valores y formas de vida.

Mi cuarto, ahí hago la vida entera, en la cocina también, (se ríe) para cocinar. Está bien, dentro de lo que cabe está bien. VAYA CAMBIO DE UNA CASA A UNA HA-

BITACIÓN, sí, fíjate, de una casa de tres plantas, a un cuarto de tres metros a cuatro, pues no es grande, pero es tuyo, pero ves cuando dejas esto ahí, que se queda ahí, y que es tu mundo, tu modo de vida, y ya está. MM27

La residencia habitual: relaciones estables en el hogar

Estamos en el período en el que el inmigrante ha pasado varios años en España y ya conoce con bastante detalle el entorno y la cultura en la que está viviendo. A lo largo de este tiempo, ha ido tomando decisiones respecto a su proyecto migratorio de forma mucho más realista, adaptándolas a las vivencias y experiencias que han diseñado su asentamiento. Así mismo va logrando cierta estabilidad legal, recordemos que el 74% ha conseguido algún tipo de permiso y el 22% tiene la nacionalidad española. En cuanto al trabajo, hablar de estabilidad laboral, a propósito de población inmigrante que trabaja en el servicio doméstico, la construcción o la hostelería, casi resulta utópico, pero es cierto que conocen mejor el mercado de trabajo y controlan más sus condiciones.

A partir del quinto año de residencia en España, es fácil encontrar en las entrevistas analizadas la consideración del espacio en el que se habita como la vivienda habitual. Este concepto evidencia el logro, o al menos el deseo, de una cierta estabilidad, lo que es sin duda la función clave de esta etapa. Comprobamos cómo los periodos vividos en las casas son cada vez mayores.

Con el fin de permanecer el mayor tiempo posible en la casa y barrios elegidos, los inmigrantes buscan mejores condiciones de habitabilidad, dentro de sus posibilidades económicas. Lo que caracteriza fundamentalmente a este periodo es que se desarrollan estrategias conducentes a mejorar la vida en el hogar. Ya se ha hablado en el periodo anterior de la mayor preocupación por las personas con las que se comparte el espacio, ahora comienzan los cuidados con respecto a ese entorno cercano que va a determinar la vida familiar y social del inmigrante.

Fuimos a casa de una amiga, nos salimos de ahí porque era un poquito lejos, tenías que subir escaleras, y con el niño era fastidioso. Después buscamos el piso entre nosotros, aparte de eso es que pedían nómina para alquilar un piso, por eso es que nosotros no habíamos buscado un piso antes, porque la cosa era la nómina que te pedían, mi marido estaba trabajando pero no tenía la nómina suficiente que te pedían, entonces más adelante con su nómina un poco más alta, por eso decidimos buscar y lo encontramos en Lucero. MP44.

Se buscan pisos más grandes para que los conflictos de convivencia se minimicen y los espacios de intimidad se maximicen. O bien se opta por la estrategia inversa: renunciar a espacio para conseguir vivir con la familia nuclear o en pareja sin ninguna otra persona que pueda interferir en esa convivencia. Por supuesto que todavía hay bastantes casos en los que una familia que posee el contrato de alquiler de una casa, realquila una habitación a un pariente o conocido para hacer más llevadero los pagos del alquiler, pero también es cierto que en estos casos se percibe el anhelo de llegar a vivir solos.

Hemos vivido en tres casas antes, solo en una casa compartida con unos españoles, luego hemos alquilado una casa que era muy chiquitita, solo un apartamento y al tener los dos hijos que tengo hemos alquilado una casa en Villaverde Alto durante tres años y hemos planteado comprar una casa. Es que el alquiler es tirar el dinero, si te compras una casa es casi como pagar un alquiler o menos, la renta mensual eran cincuenta y cinco y ahora solo cuarenta y ocho pero al final va a ser tuya. La otra de Villaverde era solo de dos habitaciones y salón, comedor, cuarto de baño, una cocina, dos terrazas, pero esta tiene tres habitaciones. Cuando mis críos sean más mayores que tenga cada uno su habitación y el dormitorio. MM3.1

Por lo general las familias comienzan a estar reagrupadas o formadas y, en cualquier caso, empieza a producirse una estabilidad afectiva y de relaciones (con otros o en so-

litario) que determina mucho los planes de futuro. Recordemos que entre los encuestados que llevan más de cinco años, la mitad ya está en la treintena, lo que lleva a suponer que el proyecto vital está más definido. El 66% ya vive con su pareja, el 64% con los hijos y el 40% vive con otros familiares. Hacia los ocho años de residencia, el 68% ya vive con familia. Todo esto indica que los proyectos migratorios se van cerrando y se piensa en España como una residencia permanente en el largo plazo, lo que no excluye la consideración del retorno.

Gracias a las relaciones de intimidad y familiares que se van proyectando en el espacio doméstico, éste se va cargando de significados personales y afectivos. La casa ya no es sólo el lugar del refugio o de localización social, sino también donde se vive en el sentido más amplio de la palabra, por ello se la percibe como residencia habitual. Este tipo de interacciones cargadas de significado ahora se expande a todo el espacio de la casa y toda ella se incorpora como lugar propio. Por ello se pueden articular relaciones personales con más libertad y, por ejemplo, recibir visitas de familiares y amigos sin horario límite o temor a molestar al resto de las personas que ocupan la vivienda.

Para mantener este tipo de relaciones, la elección del alojamiento y su equipamiento, ahora resulta una prioridad. Además de controlar el alquiler (el 92% tiene el contrato), el interés por sus condiciones y su equipamiento es fundamental y el hogar es cuidado y equipado para todos esos fines. Aparecen las preocupaciones por lo confortable y acogedora que debe ser la vivienda: el orden, la limpieza y la decoración surgen como intereses más mencionados, sobre todo por las mujeres, mientras los hombres se ocupan de las reparaciones técnicas, en un tradicional reparto de tareas. Los muebles y los adornos, que poco a poco van incorporándose al hogar, van siendo una expresión de los gustos y deseos de los que en él habitan. Aparecen los discursos de querer tener la casa bien recogida y arreglada para hacer la convivencia más agradable, y estar preparada para las visitas.

También aparecen otros aspectos, en este ámbito de las características de las casas que, aunque menos determinantes, sí son tomados en cuenta y señalados en las entrevistas. Se menciona como importante la luminosidad y la sensación de amplitud del espacio, la ausencia de ruidos procedentes de la calle o el mantenimiento de buenas relaciones con el casero; para algunos una relación fluida y hasta amistosa con el dueño se vive como signo de estabilidad y satisfacción.

Como la familia comienza a ser la unidad básica de convivencia en la mayor parte de los colectivos entrevistados, en las elecciones de las casas se tiene en cuenta a todos los miembros de la familia. Si en un primer momento fueron los criterios económicos los que dominaron, luego van apareciendo otros. La cercanía a los colegios o a un parque se hace relevante cuando hay niños en la familia. La calidad de equipamiento de la casa, sobre todo de la cocina y el baño, pasan a ser importantes, así como el que tenga calefacción o ascensor si el piso es elevado. Es frecuente escuchar que compensa pagar más por una casa que sea más tranquila o que se comparta con menos gente o que esté en una zona mejor o que tenga mejores condiciones.

Los barrios, tanto en cuanto el conocimiento de la ciudad va siendo mayor, también son un elemento que se considera importante. Lo más frecuente es que cuando se conoce y domina una determinada zona, y se van estableciendo relaciones sociales en ella, se tienda a conservarla. Las personas entrevistadas tienen un discurso bien articulado en lo que respecta a las preferencias sobre su barrio: lo quieren tranquilo y bien comunicado, llegando algún informante a decir que los mejores barrios son aquellos en los que no hay inmigrantes.

El deseo de estabilidad se evidencia en las quejas sobre lo poco rentable que es pagar un alquiler mes tras mes y se sueña con la posibilidad de comprar una casa. Así mismo, aparecen los reproches que se realizan hacia las agencias inmobiliarias, a los sistemas de préstamos de las entidades financieras y al mercado inmobiliario en general. Esto co-

bra sentido desde la percepción de los inmigrantes sobre las dificultades (financieras en gran medida) que ponen estas instituciones a la hora de conseguir viviendas en buenas condiciones y estables.

Tampoco he ahorrado mucho, pero si lo he pensado, la verdad es que me hace muchísima ilusión hacerme casa aquí, yo quiero tener mi piso aquí, desde que llegué digo, bueno, pues si yo ahorro, intentaré hacer mi casa aquí, porque para alquilar, es igual, y digo, lo intentaré. Para alquilar una casa estás dando para alquiler pero no es igual que comprar que al final es tu casa, no es lo mismo que alquiler, estás tirando, tirando, este mes, y el otro y el otro, y al final te quedas sin nada. Pero si compras la tuya, aunque estés pagando, pero a las finales va a ser tu casa. MM28.

Casa propia: un anhelo, un logro y el cierre del proyecto migratorio

Ya han transcurrido muchos años de estancia en España, estamos en el último periodo de la trayectoria propuesta, cuando las personas inmigrantes han atravesado muchas dificultades que han sido capaces de superar y han conocido un entorno al que se han adaptado. Han logrado un permiso de trabajo permanente (al menos el de cinco años) en el 58% de los casos o se han nacionalizado (42%), ahora consiguen puestos mejores del mercado de trabajo (una quinta parte se ocupa en empleos administrativos) y en muchos casos sus hijos conocen mejor la vida en Madrid y la cultura española que la del país de origen de sus padres. Estas circunstancias propician que los proyectos migratorios se cierren y aunque todavía se desee el retorno, éste se va posponiendo o aceptando su imposibilidad.

La mayor parte de la muestra entrevistada que se encontraba en este periodo es poseedora del contrato de alquiler y ya han llegado a la estabilidad de convivencia familiar tan deseada en los primeros tiempos, aunque aún

hay un 29% que alquila una habitación en lugar de toda la casa. Han tenido que pasar unos ocho años para que la mayor parte de los informadores viva con quien desea vivir, lo que en un 75% de los casos significa convivir con su pareja y sus hijos, todavía algunos inmigrantes (30%), generalmente solteros, se alojan con otros parientes.

Con respecto a la vivienda lo más relevante de este periodo, una vez asegurada la convivencia con las personas que se desea y un cierto cuidado por el equipamiento de la casa, es el discurso de lo poco rentable del pago del alquiler, y lo ventajosa que puede ser la compra de un piso. De hecho ya encontramos que un 26 % de los encuestados que llevan más de ocho años en España han accedido a la compra de su propia casa en Madrid. Quizás sea éste el hecho más significativo como símbolo de haber logrado una suficiente estabilidad en lo económico, en lo laboral y, también, y no menos importante, en lo afectivo familiar.

Ahora queremos que mi marido nos ponga calefacción porque tenemos que criar a las niñas... yo ahora no trabajo si me sale algo por los alrededores de la casa para cuidar algún viejecito... mi marido viene a casa a comer porque los menús salen muy caros en la calle... tenemos amigos aquí que tienen graves problemas por que su familia peruana se acostumbra a recibir dinero de aquí por tener a sus hijos en Perú y cuando se los traen para acá ya no reciben dinero y entonces les atosigan diciéndoles que envíen dinero para comprarse una casita allí... ya no van a volver porque su vida la tienen resuelta aquí... ellos también se embolsaban... las familias empiezan con las depresiones... al principio de comprar el piso el padre de mi marido se puso un poco triste pensando que ya era muy difícil regresar pero hay que tener en cuenta que los niños ya están acoplados porque llevan 9 años aquí y se van haciendo a los amigos y al ambiente de acá... además no sólo los niños sino también ellos...
MP42

Como vemos por el porcentaje de casos, todavía estamos ante un logro minoritario, pero indicativo de una tenden-

cia; en las entrevistas los alquilados muestran un conocimiento pormenorizado de los créditos hipotecarios y de los intereses. En este ámbito se aprecia con frecuencia la queja sobre lo difícil que resulta acceder a la compra del piso por dos razones fundamentales: el fuerte desembolso de la entrada y la complejidad de los trámites para conseguir un aval o para que el banco otorgue el crédito. En la mayor parte de los casos estos obstáculos son insalvables, aunque se desee la compra y se pueda afrontar los pagos de la hipoteca, es muy difícil llegar a tener una casa propia.

El mercado inmobiliario español impone unas duras condiciones para esta población, sobre todo en lo que tiene que ver con las cantidades de dinero para la entrada y los avales para los préstamos. Sólo desde una gran estabilidad económica se puede acceder a la compra de una casa y, cuando por fin se accede a ella, son las posibilidades económicas las que determinan las condiciones de la vivienda y su ubicación.

Los futuros compradores empiezan a evaluar las distintas zonas de Madrid en cuanto a la posibilidad de acceder a un piso propio, lo que obliga a muchas de estas personas a renunciar a barrios céntricos donde estaban alquilados y tener que optar por la periferia.

No, yo estoy pensando, soñando más bien, comprar una casa pero claro, si me lo dan, lo pido en Avenida de América, pero si la compro sería en el sur, por Getafe, Getafe me gusta, es un buen sitio para comprar, es barato, es económico para vivir, todo, todo, más que las casas las tiendas, pero las casas están subiendo mucho, como tiene el tren, el bus, suena bien y muy económico, que puede vivir el pobre y el rico, sobre todo el pobre, porque en las panaderías hay mucha diferencia, hay pan de veinte, de veinticinco, hay momento en que había pan de un duro, y un pan estupendo, sobre todo pan para unas personas que no trabajan, que hay un montón de extranjeros ahí, sobre todo chicos que no trabajan, pues para ellos es la mejor zona, Avenida de América es carísima, MM34.

En todos los casos a los que este estudio ha tenido acceso, los nuevos propietarios han tenido que renunciar a bienes que ya habían obtenido en el mercado de alquiler, pero su discurso es de satisfacción. El conseguir ser dueño de una casa es vivido como un gran logro del que se está muy orgulloso y coloca a las personas en un lugar privilegiado con respecto a sus compañeros de peripecia migratoria. Aunque en muchas ocasiones significa cambiar a un barrio de menor estatus, carecer de ascensor, tener menos espacio o sentir un mayor peso por la responsabilidad de los pagos del crédito, estas pérdidas son compensadas por la autocalificación de propietarios y por la idea de que ya no se está tirando el dinero. También se nota un mayor orgullo y cuidado por la casa, que ya es una expresión de la persona; se arregla, se decora y se tienen planes de mejora.

50 metros cuadrados, esta bien distribuida. Antes se veía más estrecha porque la cocina era más estrecha, el baño era más estrecho, acá había una pared y dejaba todo el pasillo, entonces esta pared la traje abajo, y se gana, porque se queda un espacio más amplio, ... entra la luz del baño, no esta muy bien distribuida, porque la luz de acá (cocina) en el baño hay que poner una puerta transparente para que la luz entre acá al salón, si...

Estáis haciendo obras en la casa, pensando en cambios.

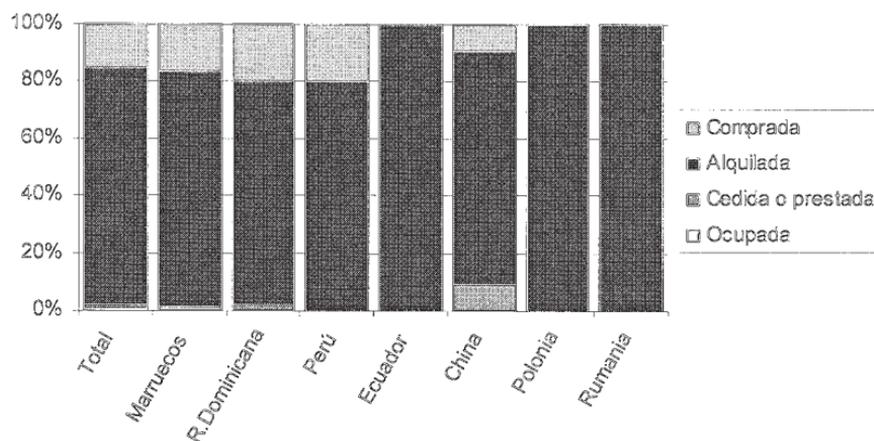
No, ya esta, lo que se cambió ya esta, ahora hace falta cambiar las puertas y ventanas y poner las puertas a los armarios, lo demás queda como está, ya no se cambia. VP33.

En todos los casos de acceso a vivienda propia en el país de destino comprobamos cómo no sólo la estabilidad económica es la que favorece ese acceso, sino que existe, así mismo, una estabilidad familiar. Después de arduos esfuerzos, de convivencias no deseadas, de complicados procesos de reagrupación, se consigue vivir exclusivamente con aquellos con los que se desea, en todos los casos la familia propia y más cercana.

EXPRESIONES CULTURALES EN EL USO Y PERCEPCIÓN DEL HABITAT

Es el momento de dedicar un apartado a analizar cuáles son las características y los usos de la vivienda particulares de cada colectivo estudiado. Antes de comenzar, hay que señalar que, de nuevo, el tiempo de residencia en España se revela como una variable moduladora a la hora de ir definiendo el proyecto migratorio y la ocupación de espacios, ya que los colectivos han llegado en diferentes etapas; si entre los marroquíes, los dominicanos, los peruanos o los chinos encontramos una población cuya residencia alcanza y supera los diez años, los rumanos y los ecuatorianos muestran la realidad de aquellos que llevan poco tiempo en España. Precisamente, como muestra el gráfico 2, en los colectivos con más años de residencia en nuestro país aparece la propiedad como régimen de tenencia.

GRÁFICO 2
DISTRIBUCIÓN DEL RÉGIMEN DE TENENCIA DE LA VIVIENDA POR COLECTIVOS

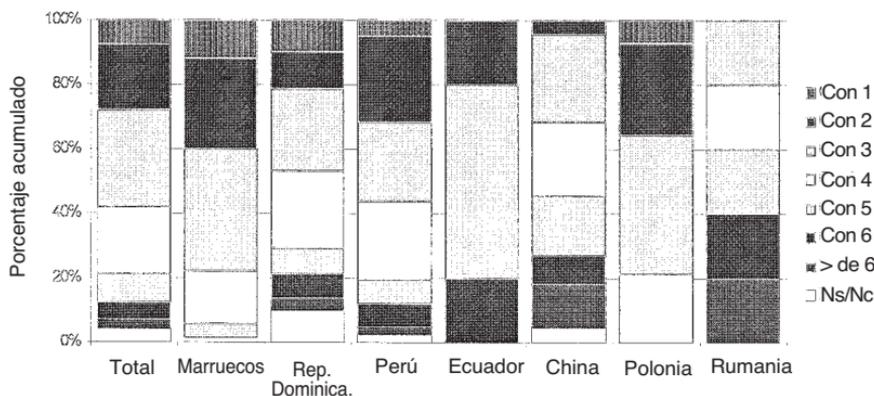


La influencia de la variable tiempo de residencia también se percibe en el número de personas que viven en la misma vivienda. En el caso de los recién llegados, ecuatorianos, polacos y rumanos, se observa una alta proporción de personas que viven en la misma vivienda, lo que sugiere una alta densidad de población en el hogar.

rianos y rumanos, el número de residentes en un piso es más elevado que en los otros colectivos. Si bien esto es cierto, aquí comienzan las diferencias entre colectivos, ya que los dominicanos o los chinos perciben con menos agobio un mayor número de residentes en casa que los polacos, por ejemplo. A pesar de las diferencias en el tiempo de permanencia en España, los colectivos muestran, según refleja el gráfico 3, distintos niveles de concentración espacial en la vivienda. En general se podría decir que los marroquíes presentan una menor tendencia a compartir su piso con personas ajenas al núcleo familiar, mientras que los dominicanos son más proclives a la convivencia de varias familias bajo el mismo techo aunque habitualmente existe un vínculo familiar entre ellos. Los polacos prefieren una convivencia menos hacinada pero más adelante veremos que el vínculo familiar es menos común entre los compañeros residenciales. En el caso de los chinos, a pesar del largo periodo de asentamiento en España, no resulta difícil encontrar en un piso de dos habitaciones, a más de cinco personas.

GRÁFICO 3

DISTRIBUCIÓN DEL NÚMERO DE PERSONAS CON LAS QUE SE CONVIVE POR NACIONALIDAD



La percepción y uso del espacio de cada colectivo muestra particularidades y diferencias y de ello nos vamos a ocupar en las siguientes secciones, de cuáles son las mani-

festaciones culturales más destacadas entre los distintos grupos inmigrantes asentados en Madrid.

Marroquíes

La muestra de marroquíes está entre los 20 y los 40 años, y es uno de los grupos que más tiempo lleva en España. El 65% de los cuales son hombres, empleados en la hostelería, el comercio y la construcción, con un 20% en paro, y un 10% en puestos administrativos. En general tienen permisos de trabajo y de residencia, no suelen nacionalizarse, aunque un 16% ya lo hizo. Su proyecto migratorio en algunos casos va a estar definido y en otros todavía se está perfilando, tal vez por eso el porcentaje que vive con familia apenas supera la mitad del colectivo.

Una de las características singulares del colectivo marroquí es el peculiar uso de los espacios comunes, los salones o salas de estar, que son utilizados en muchos casos como dormitorios compartidos durante la noche. Aparte de suponer un posible ahorro en los gastos de alquiler, esta costumbre está entroncada directamente con el uso del espacio en su país de origen, donde, aún en casas mucho mayores, existen salas que cumplen varias funciones a lo largo del día, como lugar de visita y de descanso. El sueño no es un acto tan íntimo y los jóvenes marroquíes están acostumbrados a compartir el espacio donde se duerme con la familia.

En este colectivo encontramos dos tendencias, la familiar y la individual, en cuanto a con quién comparten la casa. Lo más común es que las personas solteras vivan con compatriotas de su mismo sexo y la excepción sólo sucede entre familiares muy cercanos. Cuando se casan, la convivencia se reduce a la familia nuclear, con la excepción de los hermanos menores y de los padres que necesitan atención. Esto influye en su percepción del hogar, concibiéndolo como un espacio íntimo en conjunto, una intimidad que no se fragmenta en unidades menores delimitadas por la frontera de una pared.

Tal vez es ese mismo deseo de expandir la intimidad a toda la casa, lo que lleva a muchos jóvenes estudiantes marroquíes a soñar con poder vivir solos. En este caso se suma un deseo de autonomía y libertad influido por la cultura más individual europea incorporada tras un largo periodo de formación occidental.

Puedo hacer lo que quiera en mi casa, por ejemplo, desayunar, si quiero dejarlo como está, no quieres recoger nada, pues en cambio en otra casa tienes una obligación, no le va a gustar al otro. O dejar la cama sin hacer, porque me apetece, o limpiar la casa entera a las cinco de la mañana, porque me apetece, o invitar a mis amigos un día que yo quiero, sin pensar si los demás les va a apetecer o no, cosas así. O VER LA TELE, no tengo tele porque yo quiero. DEBEN SER DOS DE MIL, por las noches enciendiendo mis velas, pongo mi música, abro mi libro. VM26.

En cualquier caso, algunas tradiciones se respetan entre los jóvenes, como es la regla de no traer mujeres a una casa, ya convivan sólo hombres o se trate de hermanos y hermanas, por lo que eso pudiera afectar a la reputación femenina y a la convivencia. De todos modos los jóvenes cuestionan en ocasiones este tipo de costumbres y su residencia en España y lejos de los padres facilita su revisión.

Sobre las condiciones de las casas, este colectivo es uno de los más críticos. Mientras que en todos los entrevistados hay una queja general sobre el elevado precio del alquiler, en el colectivo marroquí se insiste más en la falta de espacio. Por lo general las casas marroquíes son más grandes y menos amuebladas que las españolas, eso es lo primero que señalan. Son frecuentes las palabras sobre la sensación de agobio que les producen los pisos españoles y podemos encontrar este discurso hasta en personas que ya llevan en España diez años.

Es lo que me agobia mucho aquí, la falta de espacio, me agobia el contacto con la gente, me agobia el que cuando estás en el apartamento estás en el espacio del apartamento o de la habitación donde vives. Pero allí tienes, además de la casa, tienes el barrio, tienes los vecinos,

tienes el vecino de abajo, tienes un espacio más caluroso, más familia. MM37.

Otra de sus quejas se refiere a las deficiencias del equipamiento. Posiblemente nos encontramos ante la percepción de la segregación étnica de los espacios habitables que señala Rudder (1993). Sobre los marroquíes recae un buen número de estigmas sociales, es tolerado sólo en las zonas más degradadas y en declive de Madrid. Las condiciones precarias de su llegada no permiten su mejora, pero cuando ya se da cierta estabilidad en la vivienda ocupada se observa el enorme interés por arreglar su vivienda.

Al relatar su trayectoria residencial se devela el discurso de la discriminación que sienten en España, más frecuente que en otros colectivos y emerge cuando se habla de la relación con los vecinos y los caseros, sobre las dificultades para alquilar pero también para convivir con los vecinos². La queja de los marroquíes sobre la calidad de la convivencia también se explica por la ausencia de una buena convivencia; es decir, en general los entrevistados están acostumbrados a proyectar sus relaciones personales más allá de los límites de la casa y resulta de gran importancia para ellos el trato cordial con el vecindario.

La gente como no los conoce o no los quiere conocer, también es un problema de la gente que exige más que a un español, si entras en una vivienda te tienes que comportar mejor porque dicen, ah, es moro, si eres español es diferente porque dicen ah, es que este sabe la ley o dónde van los hilos, sin embargo del moro dicen éste es un tonto... VM26.

² Este discurso evidencia por un lado que el colectivo marroquí es de los peor tratados por la población aborigen pero no podemos ocultar que parte de los entrevistados eran miembros de asociaciones de inmigrantes muy conscientes de que sus interlocutores eran investigadores españoles realizando un proyecto posiblemente pagado por una agencia pública.

Dominicanos

Buena parte del colectivo son mujeres que se concentran en dos grupos: el de las menores de treinta años y el de las de más de cuarenta. La mayoría son casadas (incluidas las separadas) lo que supone en su caso una carga familiar de hijos que poco a poco traen a través de la reagrupación familiar con lo que eso implica en las pautas de organización social del espacio. Prefieren nacionalizarse —lo que no siempre significa que quieran quedarse— como una estrategia para librarse de los trámites interminables de legalización y facilitar a sus hijos la residencia legal. Junto con los polacos, son los que presentan el porcentaje más alto de permisos de residencia.

Casi todas las dominicanas comienzan su vida laboral en España como empleadas domésticas internas y se demoran en pasar a trabajar como externas, por su objetivo de ahorrar más en menos tiempo para las necesidades de sus hijos. Entre ellas se observa un proceso de independencia más lento donde la rentabilización del esfuerzo migratorio, sacrificando el equipamiento y el espacio de la vivienda, se prolonga en el tiempo.

Otra de las peculiaridades de este colectivo es el mayor porcentaje de personas que viven entre familiares desde el comienzo, aunque en muchos casos ni es con su familia nuclear y ni sólo con ella (71%) durante más tiempo que el resto de los inmigrantes de otra nacionalidad. Posiblemente, es el grupo con más historia en España y también uno de los que poseen algunas de las características más peculiares que se ven reflejadas en su uso de los espacios. Hay que tener en cuenta que nos encontramos con una estructura familiar que en general se define como transnacional. La vida familiar de muchas de las personas dominicanas que viven en nuestro país se desarrolla en un espacio transnacional donde sus relaciones familiares atraviesan fronteras.

Esto lleva a que, aún cuando hayan pasado bastantes años en España, siga habiendo lazos muy estrechos con el país de origen; un ejemplo claro es que los hijos permane-

cen en la República Dominicana después de diez años de historia migratoria de la madre. En estas condiciones el proyecto migratorio continúa abierto y es común que la trayectoria de ocupación de espacios tenga una evolución distinta a la de otros colectivos.

Son comunes las historias de una alta ocupación de pisos de alquiler por parte de mujeres emparentadas de algún modo (primas, hermanas, cuñadas...) que después de estar en España mucho tiempo no han reagrupado a la familia o siguen desarrollando estrategias de maximizar la rentabilidad de su trabajo alquilando lo más barato posible para poder seguir enviando remesas a su país de origen. El siguiente fragmento corresponde a una mujer que lleva once años en nuestro país.

Sí, sí, porque aquí donde yo vivo también comparto piso, mi cuñado con una ecuatoriana, vive mi hermana, vive mi prima con dos niñas porque el piso es bastante grande tiene cuatro habitaciones grandísimas. (¿VIVE CON LOS NIÑOS?) Ella (la prima) tiene dos niños y yo tengo dos, yo tengo cuatro pero sólo en la casa tengo dos porque la mayor vive en Madrid y la segunda vive con su marido y su niña, tengo un nieto, ya tengo un nieto aquí.

¿Y CÓMO SE ORGANIZA PARA LAS CENAS, LAS COMIDAS?

Ahí estaba cada una haciéndose su cena ahora mismo, las dos niñas de mi prima cenando, los dos míos cenando, cada uno se hace su cosa. Y cada uno se compra sus cosas, cada uno tiene su sitio de su nevera, cada uno tiene su lado de despensa, cada uno tiene su casa, nos compartimos muy bien, lo llevamos muy bien. MD46.

El colectivo dominicano es uno de los que presenta una población más femenina y esta característica es notoria en muchas de las descripciones de la convivencia que aparecen en las entrevistas. Las redes de apoyo las componen fundamentalmente mujeres: hermanas, primas, cuñadas o amigas que proceden del mismo pueblo a departamento. La convivencia se estructura más sobre esa base de relaciones femeninas que sobre la de la familia nuclear.

Y CUANTAS HABIA EN LA CASA

Muchas (se ríe) Al principio, es que podíamos caber hasta veinte personas y más,

LAS CONOCÍAS,

Sí, sí, son todas del mismo pueblo,

DE QUE PUEBLO,

De mi pueblo, Santo Domingo (se da cuenta, se ríe y me dice el nombre del pueblo)

ERAN FAMILIARES TUYOS, MEDIO PRIMAS..

Medio primas, cuñadas, amigas, y también hermanas, dos hermanas... sí, sí, claro, yo me sentía como en mi casa, prácticamente, aquí eso era mi casa. MD30

Esta situación, que corresponde a la primera etapa de la trayectoria de vivienda de otros colectivos, se alarga entre los dominicanos hasta más de cinco años.

Como más arriba se ha apuntado, el proyecto migratorio permanece abierto durante mucho más tiempo que en otros grupos. Esto también se observa en el hecho de que muchas de las personas entrevistadas —aun cuando llevan mucho tiempo en España y han accedido a la compra de una casa— siguen pensando en la vuelta y, prueba de ello, es que siguen invirtiendo en el país de origen donde construyen su casa para cuando regresen. Éste es posiblemente el gasto importante más prioritario y está presente en la mayor parte de las personas entrevistadas.

Esta necesidad de comprar un terreno y construirse una casa en su tierra de origen tiene un valor simbólico que va más allá de la idea del regreso y probablemente tiene también que ver con la necesidad de no romper definitivamente los lazos con su cultura, sus orígenes y su familia extensa, el ejemplo paradigmático lo encontramos en una de las mujeres entrevistadas, con diez años de residencia en España, que se ha construido una casa en su pueblo y a la vez esta pagando el seguro de servicios funerarios en Madrid.

Como ya se ha apuntado también nos hemos encontrado casos en los que se ha accedido a la compra de una vivienda, y referencias a otros parientes que ya han comprado, pero en este colectivo no está tan claro que eso signifique que

se haya cerrado el proyecto migratorio. En los casos entrevistados en los que aparece la compra ésta está motivada desde el discurso de la rentabilidad y de lo poco práctico que es, a medio y largo plazo, estar pagando alquileres. Es por tanto una inversión de futuro que no se considera definitiva, ni implica la decisión de asentarse en España permanentemente.

Tratamos ya de llevar una vida organizada porque si tú vas a vivir diez años, quince años aquí y lo pasas pagando alquiler, cuando dejas el piso donde estás pagando alquiler, el vecino te dice, pero hombre que te vas, a ver lo que has roto para descontarte, porque tú sabes que se ha embolsado cinco, seis, siete millones de pesetas y se queda con su piso que con cien o doscientas mil pesetas lo puedes pintar y reparar cualquier cosita que tenga, ¿te das cuenta como son las cosas?.

SI, QUE ERA MEJOR COMPRAR UN PISO

Claro, entonces uno tiene su piso, si tú estás cuatro o seis años tienes opción a negociar, a lo que tú quieras a hacer con él, que le debo al banco, si, le debo, pero lo compré en ocho o nueve, lo vendo en doce, he pagado tres y cuatro son siete, pero si lo compré en nueve y le debo ya seis al banco son tres millones, más lo que aumente, que también es mío. VD34.

Cuando la unidad familiar más próxima acomete el alquiler o la compra de una casa es frecuente que reserven una habitación para alquilar o realquilar a otra persona y así seguir rentabilizando el esfuerzo.

Aun con todas estas peculiaridades que hemos ido anotando nos encontramos también con un interés progresivo en ganar intimidad y autonomía aunque hay que entender esto de una forma distinta al interés expresados por otros colectivos. La autonomía nunca es individual ni la intimidad solitaria. Las relaciones familiares son muy importantes y las familias, extensas. Con todo ello la convivencia en grupos grandes es común.

En este ámbito de relaciones sociales, son frecuentes los relatos en los que se producen visitas y encuentros de fa-

miliares y amigos en los diferentes domicilios, los lazos y las relaciones se siguen manteniendo. De hecho, es también frecuente sobre todo en las mujeres el discurso de tener la casa bien arreglada y recogida para las visitas.

El interés y la preocupación por los hijos, permanezcan en la República Dominicana o estén ya en España, es el discurso prioritario que encontramos en este colectivo y son los hijos los moduladores determinantes de muchas de las tomas de decisiones que se acometen. Si se sigue alquilando en situación precaria es para mandarles más dinero. Si se deja de compartir la casa con extraños es por ellos. Se piensa en la cercanía de la casa al colegio u a otros servicios públicos que les atañen directamente, etc.

Por último, en este colectivo también se ha encontrado de forma generalizada la queja sobre las condiciones de las casas en España, sobre todo en lo que se refiere a la escasez de espacio. Esta queja que también es frecuente en los marroquíes es explicada por Lawrence (1996) por la presencia en las casas de esos países de un espacio intermedio entre el dominio privado y el público (espacio que une la entrada de cada unidad doméstica con la calle.) Ese espacio comunitario fue desapareciendo a lo largo del siglo XIX en las casas en bloques de muchos países europeos.

Peruanos

Se trata de una población en torno a la treintena. Hay una cierta mayoría de mujeres, aunque en menor medida que el colectivo dominicano, ocupadas en el servicio domésticos, la hostelería y el comercio. También presentan, como los marroquíes, un 10% de personas empleadas en puestos administrativos. Han optado por la nacionalización en el 35% de los casos y, en general, es el grupo con menor proporción de personas en situación legal irregular.

Estamos ante uno de los colectivos en los que es fácil encontrar personas con más de ocho años de estancia en España. Aunque es fácil apreciar en muchos de los infor-

mantes de este colectivo la trayectoria antes descrita, el hecho diferencial más significativo es que, a pesar de haber vivido en casas más amplias en Perú y en ocasiones con un terreno, parecen adaptarse mejor a la vida en pisos; al menos les lleva menos tiempo su adaptación. Aun así al principio notan la diferencia y añoran el aislamiento de sus casas en Perú.

Y la otra diferencia es en lo que reúne a las fiestas, es una fiesta cerrada, escuchas la música muy bajo. Si quieres celebrar aquí tu cumpleaños, no puedes, en cambio, allá, en tu casa lo puedes hacer en la calle, en tu casa, lo puedes hacer cualquier día, en la cual nadie te llama la atención, ni los vecinos, ni nadie, porque vivimos a nuestro aire, aquí no, estamos un poco marginados, si vivimos en una tercera, cuarta planta, al del quinto le vamos a hacer ruido, al del abajo lo mismo, pero es cuestión de adaptarse, porque aquí ya se sabe que si haces una fiesta llaman a la policía, pero eso son cositas, ya se sabe, son cosas que nos enseñan a vivir más organizadamente. Allá si uno quiere beber en la calle, empieza a beber, lleva su música a la calle, cosa que aquí es totalmente diferente, aquí quieres beber pues vas a un pub, a una discoteca, a todo eso, es la gran diferencia. VP

En este mismo orden de cosas, las entrevistas a peruanos revelan una gran motivación por mejorar sus condiciones de vida y, entre ellas como no podía ser menos, está la vivienda. El logro de tener una vivienda propia es una aspiración que empieza a aparecer pronto. También es notorio el interés por vivir en barrios buenos, más como indicador de un buen estatus social que por que tenga más servicios o sea más cómodo.

Los pisos son vividos como el lugar de refugio privado que no debe ser perturbado por nada ni nadie; ejemplo de ello es la queja de lo ruidosa que es la ciudad y el interés que se tiene por conseguir pisos en los que ese ruido penetre lo menos posible.

Otro de los rasgos caracterizadores de este colectivo es la rapidez con la que cierran el proyecto migratorio, en mu-

chos casos ya aterrizan en nuestro país con la idea de quedarse para siempre y, aun después de haberse enfrentado a las grandes dificultades de los primeros momentos, sigue apareciendo esa idea de permanencia. Estas son las palabras de un peruano que tan sólo lleva dos años en España.

Sabes cual es el detalle, que la alimentación es muy buena aquí, y llevas un ritmo de vida mucho mejor que allá. Mi misión ha sido venir a quedarme y me quedo, aunque me echen. VP

Polacos

Los polacos forman un grupo particular desde el punto de vista demográfico ya que presentan un fuerte componente femenino, un grupo mayor de cuarenta años (27%) y un 37% en la treintena. Curiosamente son el grupo menos familiar, sólo el 47% vive con familiares.

Posiblemente el elemento más significativo en este colectivo sea la defensa a ultranza de su intimidad y la importancia de cuidar muy bien con quién se comparte piso para lograr una buena convivencia. Las relaciones que se mantienen en el espacio doméstico determinan la satisfacción que se siente por él pero en este caso ésta procede no tanto por vivir con familiares sino por mantener un espacio de independencia. A todos los solteros entrevistados les encantaría vivir solos y acompañan ese discurso con otro donde ponen de relieve lo difícil que es la convivencia.

Como diría, tener ese ambiente de intimidad, los que vienen solos como yo, bueno soltera, están en cierto modo condenados a vivir con alguien, pero yo te he dicho que soy egoísta y yo siempre sé sacar un provecho en cierto modo o más bien, ver las consecuencias, porque con los extraños, con otros, aunque sean tus amigos, puedes vivir una temporada, no seis años, porque una amiga mía me ha dicho que la gente no estamos acostumbrados a vivir en grupo, los animales sí, pero la gente, es difícil, el matrimonio a veces no se soporta, tiene que darse respiros, salir, imagínate. MPo32

Como vemos en este párrafo es evidente una gran capacidad para describir muy bien cuál es su situación y cómo se viven dentro de ella. Esta facilidad para la auto-descripción la hemos notado en todos los polacos entrevistados. Expresan con claridad sus preferencias: elegir cuidadosamente con quién se comparte piso y hacerlo en casas amplias, bien equipadas y caras, o bien renunciar a espacio y compartir exclusivamente con quien se desea.

Compensa por todo porque se vive bien... y gracias a que hay espacios muy grandes nunca nos chocamos por el camino.. Nunca nos encontramos, si los espacios fueran pequeños habría más roces, más motivos de provocar conflictos... porque nos dividimos, nos repartimos, cada uno tiene su dormitorio que es súper privado, íntimo y sin permiso, sin motivo importante, no entramos nunca en él porque es su territorio propio... es una regla de esta casa.. MPo27.

No, no, no, en una casa estábamos cinco personas, y por la mañana todos queremos ir al baño, en cambio yo digo, no me gusta pagar dinero, pero para mí es mejor pagar más, sin problemas, también no trabajo mucho pero hay días que estás más cansada, prefiero estar en casa y descansar, sola con mi amiga. MPo41.

Su forma de percibir el espacio doméstico es europea, asumiendo desde el principio el reducido tamaño de los pisos, las normas respecto a los ruidos y el trato cordial pero distante con los vecinos, a este respecto no hicieron ningún comentario destacable.

En las entrevistas a los polacos está presente el discurso de la buena inversión y de su rentabilidad, respecto a los costes de alquiler, mostrando un gran interés desde el principio por la compra de una casa. Sin embargo, entre muchos jóvenes sucede que la compra se realiza en Polonia, por la proximidad geográfica y la apuesta por el retorno, indicando un proyecto migratorio que tiende menos a la permanencia en España.

Chinos

En cuanto a la comunidad china, una tercera parte vive en pisos de 50-60 m² (32%), incluso pueden llegar a vivir en espacios más reducidos (18% en casas de 30-50 m²), aunque también encontramos un 18% de sujetos que habitaban en casas que tenían una superficie entre los 60 y los 80 metros cuadrados.

Es el colectivo que parece necesitar menos espacio para vivir y esto hace que se mantenga el estereotipo que se tiene en occidente en cuanto a sus formas de vida. El 45% de las casas tienen dos habitaciones y el 41% tres. De todos modos parecen ocupar espacios menores, en parte porque viven en familia (66%) y las relaciones puedan ser más estrechas sin que para ellos signifique el hacinamiento que significa para los estándares europeos. Dentro de este grupo que vive en familia, el 72% convive con sus hijos, el 59% con su pareja y el 36% con sus padres.

Estamos ante uno de los colectivos cuya convivencia esta más ordenada según las estructuras familiares tradicionales. Las relaciones y redes familiares que se crean son de gran eficacia no sólo para ordenar los flujos de unos países a otros, sino que también son esenciales para ordenar la vida cotidiana y la convivencia. Hemos podido ver cómo sus conceptos de ocio y descanso son significativamente distintos a los nuestros y por tanto ese uso del espacio en los hogares también lo es.

Lo más destacado de este grupo es la ausencia casi total de relaciones con españoles u otros inmigrantes, es por tanto una comunidad bastante cerrada en sí misma y en la que la estructura familiar marca de forma muy determinante los espacios de convivencia. En cualquier caso es necesario separar dentro de esta comunidad a los originarios del continente y los de la antigua Formosa, los cuales suelen tener un poder adquisitivo mayor, regentar pequeños negocios y tener casas en propiedad.

Rumanos

Son fundamentalmente hombres (71%) jóvenes (57% en la veintena), que llevan dos o tres años en España. Trabajan en la construcción (57%) y el servicio doméstico (29%), y la mayoría está tramitando sus documentos por primera vez.

Posiblemente lo más significativo en este colectivo, debido a su corta historia, es que se halla en las primeras fases del proyecto migratorio, en las que la dependencia de las redes familiares y la máxima rentabilización del esfuerzo migratorio son los elementos fundamentales. Por otra parte están comenzando los aprendizajes, van conociendo cada vez mejor las condiciones de los alquileres en España y las dotaciones de los barrios. Aparecen los discursos de compra pero de una forma muy lejana, todavía se está muy lejos de poder acceder, sobre todo si todavía el proyecto migratorio no esta cerrado.

Por ejemplo, si me compro un piso necesitas pagar las letras cada mes y un piso en Madrid es demasiado caro, imagínate por cuanto te sale y cuanto tiempo hay que pagar. Eso no creo que va a ocurrirme. Es mucho dinero y después estoy atado aquí.

NO TE GUSTA LA IDEA

Si me gusta, este, puede ocurrir en cualquier momento una cosa mala con mi padre, por ejemplo, con mi madre, mi padre esta enfermo, le pasa algo y seguro que me vuelvo a mi país.

Yo voy a volver a mi país, no voy a trabajar, no voy a pagar las letras del piso, el banco me lo va a quitar, me quedo sin nada, ¿sabes cómo te digo?

Muy mal, porque yo estoy en dos partes, mi hijo ha nacido aquí, es de aquí, es casi español, yo he nacido en Rumania, todos mis familiares son de allí, es que estoy en la mitad, estoy en dos partes, o en ninguna. VR34

Llama la atención en las entrevistas analizadas la solidaridad que se muestra al abrir las casas a otros rumanos que están en una situación más precaria para acogerlos y ayudarlos, aun cuando en las casas ya hay cierto hacina-

miento. Hay más vida social y se utilizan las casas como lugar de encuentro con los amigos.

La televisión juega un papel muy importante en este colectivo, en las casas de las personas entrevistadas hay hasta tres televisores con lo que se suprimen los conflictos. En otra de las entrevistas, aunque la casa tiene tres habitaciones y conviven ocho personas, se respeta la silla que esta frente a la televisión para el varón mayor. También hay una notoria división de tareas según el reparto tradicional de género.

Ecuatorianos

Este colectivo es uno de los de más reciente e intensa incorporación a la emigración hacia España. Llevan entre uno y cinco años, con la proporción más igualada entre sexos (mujeres 55%) y por estado civil (50% casados). Por otra parte apenas han logrado regularizarse.

Los ecuatorianos viven en espacios reducidos, en pisos de 50-60 m² el 60% de la muestra, en parte porque acaban de llegar y ocupan pisos pequeños y más baratos. Las habitaciones son pequeñas y además el 50% vive alquilado en una habitación. El número de personas en la casa, en el 60% de los casos, asciende a seis personas, aunque esta cifra pueda ser mayor al no contar a los que están internos que van los fines de semana y el día libre, además de los recién llegados que se quedan un tiempo.

El tiempo que llevo lo he vivido siempre en este piso, cinco meses, algo más, aquí, y mi esposa está tres meses y medio, entonces no hemos tenido mucha experiencia de otros pisos, pero he visto, hemos conocido aquí compañeros que viven doce y trece personas en un piso de dos habitaciones donde el salón sirve como un dormitorio más.

¿Qué más te puedo decir?, Sobre las costumbres, bueno. En nuestro país, Ecuador, la costumbre casi siempre ha sido vivir en familia, siempre hemos compartido los chalets, los apartamentos entre familia, aquí, bueno, lo hemos tratado de mantener eso, el estar con nuestra fa-

milia, bueno, tenemos dos amigos que han pasado, no se han quedado mucho tiempo, pero aparte de eso, sólo familia, lo contrario de otros pisos donde viven diferentes... mezclan... nuestras costumbre, la comida, la forma de vida, las tenemos muy similares a las de Ecuador. VE

Si consideramos que el 50% vive con familiares, implica que la otra mitad comparten el poco espacio de una habitación con personas que no son familia directa del grupo que vive con familia, sólo el 40% vive con su pareja y el 60% con otros parientes.

Esto es una pauta propia de los inmigrantes recién llegados. Recordemos que es el grupo menos regularizado administrativamente, y que la falta de papeles también dificulta alquilar un piso por sí mismos, por tanto es necesario vivir junto al que puede tener un contrato.

Todos los sujetos entrevistados están todavía en los dos primeros periodos de la trayectoria de vivienda, urgidos por tanto por su situación administrativa y laboral. Son generalizadas las situaciones de familia cercana en ambos lados del océano y de ahí que el máximo ahorro para poder enviar remesas sea el comportamiento más común. En estas circunstancias el proyecto migratorio está muy lejos de ser cerrado y el cuidado y la preocupación por las casas, que se ven obligados a compartir con muchas personas, aunque siempre ecuatorianas, es muy secundario.

CONCLUSIONES

A lo largo de esta investigación hemos podido distinguir dos tipos generales y diferenciados de proyectos migratorios, según esté todavía abierto o se haya cerrado. En un proyecto abierto no se considera la posibilidad de fijar la residencia en el nuevo destino; lo más frecuente es que se piense regresar al país de origen, aunque algunas personas jóvenes y sin cargas familiares no descartan otros destinos. En este caso, el inmigrante subordina las condiciones físi-

cas y sociales del espacio donde vive a otros intereses, económicos y administrativos. La ocupación de la casa o del barrio se vive como algo temporal y sus características tienen una importancia secundaria porque lo prioritario es la rentabilización económica de su viaje; hay poco interés por el confort o la intimidad ya que se prefiere reducir los costes de alojamiento. En general se trata de sujetos que llevan pocos años en España, solteros o casados con la familia en el lugar de origen, que sufren una precariedad laboral y viven en situación inestable.

Dos elementos participan en la reformulación de ese proyecto hacia su cierre. En primer lugar, el paso del tiempo que proporciona experiencias y aprendizajes sobre el nuevo espacio que se ocupa y sobre las posibilidades que éste otorga. Por otro lado, la reagrupación familiar o la formación de una familia en España, que llevan al asentamiento definitivo en este lugar. De todos modos eso no supone la ruptura de los vínculos con el país de origen o el fin del sueño del retorno.

Cuando la persona que ha emigrado toma la decisión de hacer permanente su residencia en España, la vivienda, y todo lo que la caracteriza, se convierte en un elemento que requiere especial atención. Se articulan espacios de intimidad y ocio para la familia, buscando las mejores condiciones físicas y ambientales para salvaguardarlos. Las necesidades y demandas que se hacen al espacio ocupado se amplían y diversifican en función de todos los miembros familiares. Se nota un orgullo y cuidado por la casa; ésta se transforma en expresión de la persona y no meramente de sus circunstancias. Se arregla, se decora o se tienen planes de mejora. Posiblemente el hecho más significativo que configura la clausura del proyecto migratorio sea la compra de una vivienda.

En medio de estos dos extremos, se hallan una serie de posiciones intermedias en las que se articulan distintas estrategias de adaptación al nuevo entorno. Podemos decir que en los primeros años de residencia en la Comunidad de Madrid, el inmigrante ve limitada su capacidad para ar-

ticular espacios personales o íntimos, obligado más bien a establecer relaciones sociales, y a vivir en determinadas condiciones, impuestas por las circunstancias. Estamos en la etapa que hemos denominado **los primeros momentos**, definida, en lo que atañe a la ocupación del espacio, por un *alojamiento transitorio*. Si gran parte de la satisfacción por el lugar donde se vive está determinada por la gente con la que éste se comparte y por las condiciones que reúne el sitio, la convivencia y la calidad de la vivienda que se configura en los primeros años suelen venir determinadas por la precariedad y obliga al inmigrante a manejarse en situaciones desconocidas por él hasta ese momento, por lo que la queja y la comparación son parte predominante en su discurso.

A excepción de los inmigrantes que proceden de zonas urbanas de países de Este, los inmigrantes que llegan a nuestro país deben hacer un esfuerzo evidente, y costoso en ocasiones, al tener que vivir en pisos en altura, en los que la frontera entre el espacio privado y el público es la puerta de la casa o, lo que es lo mismo, no hay un espacio intermedio (jardín, cerca o similares, que tiene una doble función, la de lugar de encuentro semiprivado y la de aislamiento), lo cual hace que las casas en España sean vistas como vulnerables y poco aisladas del exterior.

A partir del contexto inicial de llegada, los cambios de alojamiento y de compañeros, más frecuentes al principio, conforman un proceso en el que el recién llegado intenta llevar a la práctica los deseos y expectativas que lo trajeron a España mientras se adapta a la realidad económica y social que encuentra. La tendencia es siempre hacia una mayor selección de los compañeros de piso y las condiciones de la vivienda. También adoptan la preferencia por uno u otro barrio, en función de la proximidad a otros familiares o compatriotas, o la calidad de la zona.

En el caso de las empleadas como internas en el servicio doméstico, las posibilidades de tener un espacio en el que se sientan protegidas y a gusto al principio está en función del tipo de empleadores que tengan, tanto por las con-

diciones del cuarto que se les otorgue en la casa como por las condiciones de descanso y ritmo laboral. Con el tiempo desarrollan recursos en busca de mayor autonomía y libertad, alquilando una habitación en un piso compartido al que van en sus ratos libres, o pasando a trabajar como externas, lo que implica renunciar a mayores ingresos económicos.

A medida que el tiempo en su nuevo destino se prolonga, consigue mayor estabilidad económica y legal, el inmigrante va definiendo su proyecto migratorio y las estrategias de asentamiento acordes con él, mediante un proceso de *habitación* y **aprendizaje**. En este proceso, la vivienda termina por ser percibida como la *residencia habitual* en la medida en que se convierte en un espacio que se caracteriza a la manera particular de cada uno, según las pautas culturales del uso del espacio adquiridas en su país de origen.

El **asentamiento** es la última etapa de la trayectoria descrita. Estamos ante la clausura del proyecto migratorio en la que aparece con mucha frecuencia la vivencia personal de la vivienda como *casa propia* que se posee, o se busca poseer, las características deseadas para satisfacer las necesidades y requerimientos de todo el grupo familiar. Dado el elevado precio de la vivienda en Madrid y los reducidos ingresos de muchos inmigrantes, la compra supone la renuncia de ventajas que se podían disfrutar durante el alquiler; tales como el barrio en el que se vivía hasta ese momento, la proximidad al centro, la cercanía de otros compatriotas o familiares, determinadas facilidades del edificio o de la vivienda como ascensor o número de habitaciones.

A la hora de buscar y habitar una casa, aunque el proyecto migratorio tiende a cerrarse en torno a la convivencia con la familia, las prioridades y necesidades de cada colectivo no coinciden. Si entre los dominicanos el sentido de familia es amplio, incluyendo hermanos y primos con sus propias familias, entre los polacos por familia se entiende la nuclear y son muy celosos de su espacio íntimo,

procurando no compartir la habitación. Los marroquíes, si bien entienden que la familia es algo que se extiende más allá de la pareja y los hijos, y los padres y hermanos son bienvenidos a casa, la tendencia es a vivir con su esposa y sus hijos en el tiempo más breve posible, a diferencia de los dominicanos, quienes pueden compartir su espacio con otras familias por más años.

Tal vez la distancia al país de origen cuenta, así como el elevado precio de la vivienda en Madrid y los bajos ingresos de muchos inmigrantes, pero en general se aprecia una vivencia distinta del espacio propio y de los compañeros de piso. En el caso de los chinos esto es claro, a pesar de la distancia y los años que llevan en España y su escaso interés por el regreso, ellos entienden como algo natural compartir su espacio con un mayor número de personas.

También encontramos diferentes pautas de matrimonio, lo que influye decisivamente en la elección y uso del espacio doméstico. Entre los polacos y peruanos, la cifra de solteros en la treintena es superior a las de otros colectivos, por lo que encontramos la articulación del espacio privado en torno a la habitación en lugar de la casa, dotando su cuarto de múltiples funciones.

Lo mismo sucede con la percepción de las condiciones ideales de la vivienda. Si para los polacos la sensación de comodidad pasa por tener una habitación para ellos solos y mantener orden y limpieza en la casa, para los dominicanos y los marroquíes el bienestar pasa por la seguridad familiar de ese espacio, la amplitud de las habitaciones y el aislamiento sonoro y visual del exterior.

El estudio de las diferencias culturales en el uso del espacio debería ser objeto de nuevos proyectos de investigación y sería conveniente que fuera considerado seriamente ya que, como dijimos al principio de este artículo, la vivienda es uno de los pilares básicos de la integración de los inmigrantes. No sólo porque la segregación residencial es uno de sus obstáculos —el hacinamiento o las condiciones materiales— sino porque la integración también significa comprender el uso cultural que cada colectivo hace de

la vivienda. Ello facilitaría la comprensión y solución de conflictos y desconfianzas generadas entre los vecinos españoles por el uso del espacio por algunos colectivos.

Uno de los problemas más típicos es la queja por el ruido que producen a veces los inmigrantes en sus reuniones familiares; se podría entender que el aislamiento entre los pisos en España es un aislamiento social, interiorizado, no físico y que para los recién llegados implica un lento proceso de aprendizaje que no tendría por qué pasar por llamar a la policía. Una de las desconfianzas más típicas viene del elevado número de residentes en una casa; al margen del problema del hacinamiento y sus consecuencias, estudios como el presente ayudarían a comprender que en muchas ocasiones esas viviendas que albergan a más de un grupo familiar se hallan en perfecta armonía interna, no siempre es fuente de problemas.

BIBLIOGRAFÍA

- ARAGONÉS, J. I. y AMÉRIGO, M. (Coords.) (1998). *Psicología ambiental*. Madrid: Pirámide.
- BAROU, J. (2000). La política francesa de alojamiento de inmigrantes: entre el rechazo y la consideración de la etnicidad. *Ofrim suplementos*. Diciembre 2000, 29-41.
- BOURDIEU, P. (1991). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus
- HALL, E.T. (1979). *La dimensión oculta*. México: Siglo Veintiuno.
- IZQUIERDO, A. y NOYA, J. (1999). Lugares migratorios. Una postura teórica y metodológica para el análisis de la integración social de los inmigrantes. *Migraciones* 6, 19-42.
- MARTÍNEZ VEIGA, U. (1997). *La integración social de los inmigrantes extranjeros en España*. Madrid: Trotta.
- RUDDER, V. (1993). *Le logement des immigrés*. En J. Barou y H. K. Le (Dir) *L'immigration entre loi et vie quotidienne*. Paris: L'Harmattan.
- PELLOW, D. (ed.) (1996), *Setting boundaries, the Anthropology of spatial and social organization*. Connecticut, Bergin and Garvey.